

EL DR. ANTONIO FERNOS ISERN Y SU INTENSA Y MERITORIA LABOR COMO COMISIONADO DE SANIDAD DE PUERTO RICO.

El pueblo puertorriqueño reconoce en el distinguido galeno el sacrificio y su gran amor a la humanidad.

Por Mariano Arroyo Suárez.

Una sincera y verdadera amistad, a la vez que una gran admiración a su claro talento y a su caballeresco carácter, como un acto de justicia y reconocimiento a sus meritorios servicios prestados al pueblo puertorriqueño desde su sitial de Comisionado de Sanidad Insular, me unen al Dr. Antonio Fernós Isern, figura de prestigio en los círculos científicos y de verdadero relieve antillano.

Descendiente de prosapia ilustre, el Dr. Antonio Fernós Isern, nació en San Lorenzo, panorámico y alegre pueblo del interior, donde hizo sus primeros estudios y cantó á sus flores y a sus praderas. Desde muy temprana edad perfiló una fuerte personalidad de hombre de ciencias y pensador. Ha sido siempre un sutil observador que ha nutrido su espíritu estudiando la ciencia de su predilección. Hombre que desde su juventud se ha consagrado por entero al trabajo, al trabajo intenso que dignifica y al bien de la humanidad que enaltece.

Antes que ahora como Comisionado de Sanidad Insular, había desempeñado con capacidad desinteresada y probada importantes cargos de confianza en nuestro gobierno municipal.

La primera vez que le vimos en su despacho oficial del Depto. nos recibió de pie, afectuoso, insinuante. Sus ojos que han visto y sentido la satisfacción de tantas acciones bellas y la tristeza y compasión por las miserias humanas, brillan con la vivacidad del hombre que está en constante elaboración mental.

Este es el amigo y el hombre de quien nos permitimos hablar; un verdadero ciudadano, símbolo y bandera que concreta un estado espiritual y mental del pueblo puertorriqueño. Podemos llegar a él sin que la suspicacia pública pueda hacer creer que tras de un elogio, si él surgiera, está escondido el interés sórdido que mueve a muchas acciones humanas.

Una profunda emoción me embargó al departir extensamente con él sobre diversos asuntos de interés público. En un instante puede desmoronarse un ídolo creado por nuestro afecto o nuestra fe. La realidad puede ser más fuerte que la intención y la intensidad de nuestros sentimientos. La materia y el espíritu, en conjunción arrolladora, obedecen al ritmo del tiempo y el espacio. El espíritu y la materia de tanto abatirse, de tanto recibir los azotes de la maldad y la ingratitud, han podido transformar en sombra lo que ha sido siempre una luz radiante preñada de posibilidades pero el hombre sano de carácter y lleno de ejecutorias nobles ha vencido en todo momento esos obstáculos.

Erguido con la frente en alto, tal vez desafiando a los calumniadores y a los eternos enemigos de las obras progresistas, habla el Dr. Antonio Fernós Isern, como un torrente de su labor en el Departamento de Sanidad. Vuelca toda su bondad y su perdón sobre todas aquellas personas que inducidas por intereses ajenos al Departamento, le atacan injustificadamente. Concentra todo su cariño en el más preciado de los dones divinos: servir a su pueblo con el fervor de todo buen puertorriqueño.

Perfecta uniformidad y concordancia espiritual e ideológicas. Amplia visión de todos nuestros problemas. Con la convicción del hombre que ha cumplido con su deber, nos refiere sus lu-

chas en el Departamento, el más importante y significativo para la isla, habla del Manicomio Insular, la moderna y bella institución tan admirada por los hombres de ciencias que con frecuencia nos visitan; ahí también están el Sanatorio Insular, el Leprocomio el Cuarentenario, las Unidades de Salud Pública y otras muchas instituciones cuyos adelantos y progresos se han verificado bajo la eficiente administración del Comisionado Dr. Fernós Isern. Nosotros oímos al hombre de una modestia extrema con el respeto que las ejecutorias nobles nos merecen.

Hemos oído al Dr. Fernós Isern, y llegamos a la conclusión de que el hombre de ciencias con quien hablamos, encarna en todas sus actuaciones el espíritu sano, robusto y viril del hombre templado en el calor generoso de sus convicciones y en sus anhelos de justicia social. Su postura, es la eterna postura del hombre de carácter que no transige con la injusticia, que no se adapta a la ficción de las palabras, que exige siempre el fiel cumplimiento del deber.

Nos despedimos, la emoción de la entrada ahora se trueca en esperanza, esperanza anunciadora de acontecimientos que colocarán a este distinguido hombre público en el más sólido pedestal de la admiración y respeto público, porque nuestro pueblo reconoce en el Dr. Antonio Fernós Isern, el sacrificio y su gran amor a la humanidad.

5 Mariano Arroyo Suárez
San Juan, Puerto Rico.